

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1963 - Números 120-21



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 404

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

*EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.*

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1963



Tomo XXXIX
Números 120-21

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963

JULIO - AGOSTO SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Nos. 120-21

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.
Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- José Valverde Madrid — *Dos pintores sevillanos en Córdoba: Sarabia y Valdés Leal*..... 9
Francisco Alvarez, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II*..... 59
Tomás de A. García y García.—*San Teodomiro, hijo ilustre y Patrón de Carmona y mártir de Córdoba*..... 81
Joaquín Tassara y de Sangrán —*El Romanticismo en la Escuela poética sevillana*..... 115

MISCELANEA

- Manuel Zamora Diáñez —*Charla en Radio Vida, emisión "Saeta"*... 133

POESIAS

- José-Carlos de Luna.—*Belén en el Altozano, A un largo de Bolina, Gitanita cantaora, De cara a "El Peñón", Levante en calma y "Tablao" en "Puerta de Tierra"*..... 141
Pilar Paz Pasamar.—*Ofrecimiento y Las voces muertas*..... 147

NECROLOGÍAS

- M. J. M.—*Don Antonio Arbolé e Hidalgo*..... 151
Cronista Oficial de la Provincia.—*Don Antonio de la Peña y López*.. 155

LIBROS

- Rufino Villalobos, *Canónigo*.—*Tres folletos*, por M. J. M..... 161
V. Cacho Viu.—*La Institución Libre de Enseñanza*, por Antonio del Toro..... 162

	<u>Págs.</u>
<i>Luis Fernández, S. J.—La Abadía de Santa María de Benevivere ...</i> , por V. Colodrón Morán.....	164
<i>Luis M Enciso.—Los establecimientos industriales españoles en el si- glo XVIII. La mantelería de la Coruña</i> , por Esperanza Ruiz Car- mona	165
<i>C. Dawson.—La crisis de la educación occidental</i> , por Felicidad Los- certales.....	170

<i>Crítica de Arte</i> , por Emila Cobos Mancebo.....	175
<i>Crónica de la Diputación</i> , por el Cronista Oficial de la Provincia....	183



P R E S E N T A C I Ó N



José Valverde Madrid.

Notario de Écija, Académico de Córdoba, Crítico de Arte.

Francisco Alvarez, Lectoral.

Doctor en varias Facultades eclesiásticas, Licenciado en Filosofía y Letras, Canónigo Lecoral de la S. I. C. de Sevilla y Catedrático de Sagrada Escritura del Seminario Metropolitano.

Tomás de Aquino García y García.

Doctor en Derecho y en Filosofía y en Filosofía y Letras, laureado en varios concursos literarios.

Joaquín Tassara y de Sangrán.

Publicista. Premiado en varios concursos literarios.

M I S C E L A N E A

CHARLA EN RADIO VIDA, EMISIÓN
«SAETA»,
EL 7 DE FEBRERO DE 1964

Hoy traemos a nuestra sección "Entrevista Cofradiera" a un gran amante de nuestra Semana Santa: don Manuel Zamora Diáñez, buen cofrade de la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (Macarena), persona afable y modesta que se somete gustoso a nuestras interrogaciones, y cuyas respuestas tenemos la seguridad de antemano que serán valiosas y acertadas, pues sabe sentir toda la esencia y belleza, como buen sevillano, de nuestras procesiones.

—¿Qué opinas, o cómo ves, amigo Manolo, en la actualidad, a nuestra Semana Santa?

—Hombre... hablar u opinar, en general, de nuestra Semana Santa no es cosa difícil, o no debe serlo para quien se precie de sevillano. Ahora bien, hacerlo con la sapiencia y erudición de sus pregoneros, sí.

Yo estimo que estas festividades religiosas no deben interpretarse como tal o cual afición, sino sentir con verdadero amor su augusto simbolismo y ligarse a ellas con fervor, gozando de su recogimiento y del fruto final de las manifestaciones internas y anuales de todas sus Cofradías.

—Concretamente hablando de tu Cofradía, de la de tu Esperanza Macarena, a la que tanto quieres —(mejor dicho, que todos queremos)..., porque es la Virgen bendita de Sevilla, ¿qué faceta, qué momento de su recorrido te gusta más, amigo Zamora?

—He salido muchos años y seguiré acompañándola si Ella vela por mi salud.

—¿Qué momento del recorrido es más impresionante?...

Pues, no lo sé... ¡Para mí, todos! Hermosa es la salida de su basílica, cuando despacio, muy despacio..., con su andar cimbreante y majestuoso, precedida de un mar de inquietos capirotes verdes, avanza, para recoger ufana y con garbo toda la pureza de los piropos de sus hijos que, apiñados, esperan a pie firme desde el anochecer, para verla muy de cerca. Hermoso es ese momento en que todo el que la sabe cantar entona su más delicada saeta.

Al rato, la calle Feria... Luego, la estrechez de la Europa, Cante bueno y gitano en los balcones. Alguna mujer recuerda avergonzada su pecado y, al contemplarla, se extasía de su belleza sublime y, como puede, reza... y llora.

Al amanecer, la grandiosidad de la Catedral. No se oye más que el pisar de los costaleros, mezclado con el tintineo de las campanillas de plata de sus jarras. En la lejanía, el murmullo de los que la vieron pasar envuelta en su mágico y celestial colorido.

Por la mañana, el emotivo momento de las amorosas y místicas sonrisas de las Hermanas de la Cruz, al contemplarla en su puerta. Y así todo el recorrido...

—¿Puedes decirnos, debido a tu asiduidad y conocimiento de causa, cuál es el valor, hoy en día, de una túnica de la Hermandad de la Macarena?

—Una túnica de la Hermandad de la Macarena ha sido y sigue siendo muy costosa, pues los tejidos a emplear, el merino y el terciopelo, además de sus accesorios complementarios, son muy valiosos.

De merino —hoy casi no existe por no fabricarse y es sustituido por una lana amerinada— se necesitan unos 9 ó 10 metros, según la talla del cofrade, y teniendo en cuenta que las capas de esta Hermandad son enteras o casi enteras. (O sea, que si la colocamos extendida en el suelo podemos formar una circunferencia total).

De terciopelo para el antifaz se necesitan 2,75 metros. El que debe utilizarse es el de seda de Lyón. Este tejido se sigue fabricando y se encuentra con facilidad en el comercio. Su precio es de 600 a 650 pesetas el metro.

El cingulo y el fijador son de seda y oro, valorados en unas 500 pesetas. Los escudos, el de la capa y el del antifaz en unas 1.000 pesetas, o más si son de oro fino.

Está ordenado por las Santas Reglas de la Hermandad que se lleven zapatos o zapatillas negras, con sendas hebillas y guantes blancos de cabritilla.

Por último, la hechura, verificada por una persona experta en esta materia, suele costar entre 500 a 700 pesetas.

Resumiendo; el coste de una túnica de la Macarena oscila entre las 6 a 8.000 pesetas, según las calidades de los materiales que se hayan utilizado.

En general, y gracias a su inspirado creador, su conjunto, por sus adornos y colorido, es de una delicada armonía, pudiéndose decir, sin duda alguna que es la más vistosa de la Semana Santa.

Debido a su gran valor —como acabo de exponer— hay hermanos que, desgraciadamente, no pueden costeársela; otros que salen un poco deteriorados, porque la aprovechan al máximo, por la misma circunstancia, y otros que pueden hacerlo con facilidad, porque su estado económico se lo permite.

No obstante este gran inconveniente, la fila de penitentes que acompaña a la Virgen de la Esperanza por las calles de Sevilla es de las más numerosas.

—Pues no podíamos figurarnos o sospechar que una túnica de la Macarena alcanzara su coste, la cifra que nos ha indicado...

—¡Ya lo creo! Y esto ha sido sin incluir los caramelitos...

—¿Podrías darnos tu opinión sobre el comportamiento de los hermanos durante su estación de penitencia?

—La Cofradía, debido a su largo recorrido y estancia en la calle, pues invierte once o doce horas en verificar su estación penitencial, horas muy intempestivas, al comprender las de parte de la madrugada y de la mañana, es completamente imposible que un ser humano pueda tener la suficiente resistencia física, soportando privaciones, y más tratándose aún de cofrades que muchos de ellos son de alguna avanzada edad.

Ahora bien, sin que la Cofradía pierda su característico gracejo, todos los penitentes debieran dejarse guiar por el soplo de su arraigada devoción, yendo con la mayor compostura, honrando con ello la túnica que visten y halagando al mismo tiempo a la más hermosa de las Vírgenes, sacrificándose todo lo posible en el cumplimiento de su sagrada misión.

—Amigo Zamora, ¿puedes hablarnos algo de la coronación canónica, que pronto será un hecho efectivo?

—A propuesta de la Junta de Gobierno de la Hermandad, y reconociendo en mí una gran devoción macarena y unos méritos en mi modesta persona, que no creo poseer, he aceptado gustoso el nombramiento de miembro de la Comisión de cultos de dicha coronación. Por ello, he de indicar que todos los actos —ya conocidos por varias publicaciones— que han de des-

arrollarse para la consecución de la misma, resultarán —si Dios quiere— realmente esplendorosos, y que la Hermandad, regida en la actualidad magníficamente por la antes mencionada Junta, no escatimará nada en los cultos y, sobre todo, en grandes obras de caridad que perpetúen dicho acontecimiento religioso, de tanta importancia para la popular y veterana Cofradía.

—¿Puedes referirnos algún hecho, alguna anécdota que te halla llamado la atención en la vida de la Cofradía?

—Pues..., podría referirte muchos. Pero voy a mencionar uno ocurrido hace poco y que está relacionado con el tema que nos ocupa.

El día de la función principal de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, hace escasamente un mes, estábamos varias personas en la puerta de la parroquia de San Lorenzo, esperando la llegada de Su Eminencia Reverendísima.

Momentos antes se apeó de un taxi, a duras penas, ayudado por su hijo y por dos bastones, un señor que por su aspecto estaba en la convalecencia de una gravísima y reciente enfermedad.

Todos le preguntamos enseguida por su estado de salud, pues es conocidísimo en el mundo cofradiero.

Como él se percatara de que en dicha reunión había varios macarenos, contestó rápidamente:

—Estoy mejor. He pedido con devoción a la Virgen de la Esperanza que me deje vivir, al menos, para ver su coronación canónica...

Alguien le contestó, animándole: Don Fernando, ¿nada más?... ¿Y después qué...?

—Hombre, si después quiere dejarme la Virgen hasta ver la corona mohosa...

Respuesta simpática, conociendo que la dicha corona es de oro y del bueno.

Su protagonista no podía ser otro que don Fernando Santos, magnífico cofrade y mejor amigo.

Otro hecho que me causó mucha impresión fue el siguiente: Hace varios años, un Jueves Santo por la mañana, cuando toda la Hermandad gozaba de alegría y optimismo admirando los "pasos" colocados con primor en la basílica, se presentó en la Secretaría un caballero de buen porte físico, elegantemente vestido de negro y alhajado, diciendo que quería salir de penitente en la Cofradía.

Los que allí nos encontrábamos nos miramos unos a otros, sonriéndonos con disimulo —no con mofa—, pero extrañados de la ingenua petición, pues suponíamos que era imposible la realización de lo que dicho señor solicitaba, ya que ni él poseía túnica, ni la Hermandad podía facilitársela en esos momentos tan avanzados.

De repente, las sonrisas se tornaron en muestras de admiración hacia el mismo cuando indicó que lo que él deseaba era salir de costalero del “paso” de la Virgen Macarena.

El mayordomo y alguien más trataron de persuadirle de tal intento, diciéndole que era una promesa muy dura, y que no podría soportarla, pues para ello debía de estar acostumbrado a tan penoso trabajo.

Desoyendo todo impedimento, no sé de qué medio se valió, que cuando fuimos por la noche a incorporarnos a la Cofradía le vimos en mangas de camisa, en un rincón de la iglesia, rodeado de los costaleros (la cuadrilla de Alfonso, recuerdo que era), que le ayudaban cariñosamente a formar su costal.

Cumplió su promesa y, además, gratificó espléndidamente a sus compañeros eventuales de trabajo.

Con lágrimas en los ojos, don Francisco Bohórquez (q. e. p. d.) y todos nosotros abrazamos fuertemente al señor madrileño.

Omitimos su nombre por ser promesa hecha con carácter anónimo.

Para terminar, ¿quieres hacernos alguna objeción, alguna ampliación a nuestras anteriores preguntas?

—Pues sí... Aprovechando esta ocasión que hoy me brindáis, aconsejo a los jóvenes cofrades que se esfuercen, cumpliendo con sus deberes en cada oportunidad que se les presente, para bien de sus respectivas Hermandades, colaborando eficaz y desinteresadamente en beneficio de las mismas, que sus intervenciones en la vida interior de ellas sean guiadas de un espíritu católico, sin animosidad hacia nadie, pero sin tergiversarlas por las sugerencias de mala fe que puedan perjudicarlas.

Y a los viejos cofrades, mis respetos y agradecimiento más sincero, porque me ensañaron, animándome profundamente, a querer y sentir las intimidades del magnífico misterio de atracción de nuestra incomparable Semana Santa.

Esta fue, queridos radioyentes, la conversación sostenida con..., etc., etc....

MANUEL ZAMORA DIANEZ
Teodosio, 61. Sevilla.

